

LA EVALUACIÓN DE LA PERSONALIDAD INFANTIL A PARTIR DEL ENFOQUE DE LOS CINCO GRANDES FACTORES DE PERSONALIDAD. (Big Five)

Viviana Lemos*

RESUMEN

Desde hace algunos años, el enfoque de los Cinco Grandes Factores de Personalidad (Big Five), ha surgido como un tema de gran interés en la Psicología de la Personalidad, fundamentalmente en el área de la Evaluación Psicológica. Aunque el desarrollo teórico acerca de la estructura de la personalidad infantil es extenso, el objetivo de este trabajo es analizar específicamente la adecuación del mencionado modelo, en la evaluación de la personalidad infantil. Se contrastará la investigación bibliográfica sobre el tema, con la operacionalización del constructo realizado a partir de la elaboración del Cuestionario Argentino de Personalidad infantil (Lemos, 2004) el cual se basa en el enfoque de los Cinco Grandes Factores de Personalidad.

Palabras claves: Big Five - evaluación - personalidad infantil

Gran parte de la investigación que ha estudiado la estructura de la personalidad infantil se ha enfocado en las teorías factoriales de la personalidad. Las principales aproximaciones teóricas, tal como mencionan, Carrasco Ortiz, Holgado Tello y del Barrio Gandara (2005) han sido, el modelo de los Tres Factores (Eysenck 1952) basado en los modelos biológicos derivados de las tipologías griegas (Hipócrates, Galeno, Teofras-

*Dra. en Psicología. Becaria postdoctoral por el CONICET en el CIIPME. Docente de la Universidad Adventista del Plata en las áreas de Metodología de la Investigación y Evaluación Psicológica. La autora agradece a la Dra. María Cristina Richaud de Minzi, su asesoramiento y valiosas sugerencias.

E-mail: vivianalemos@doc.uap.edu.ar

to) y el de los Cinco Grandes, derivados de la aproximación factorial léxica (Allport y Odbert, 1936; Cattell, 1943; Norman, 1963).

El supuesto básico del enfoque léxico es que aquellas diferencias individuales, que son más sobresalientes y socialmente relevantes en la vida de las personas, han quedado codificadas en sus respectivos lenguajes naturales: cuanto más importante es dicha diferencia, más probable es que se exprese con una palabra (Golberg, 1982, citado en Avia y Sánchez Bernardos, 1995).

El enfoque de los Big Five busca una descripción completa de la personalidad, basándose en el supuesto de que todos participamos de una misma estructura de personalidad, si bien diferimos unos de otros en función de una combinación especial de las puntuaciones de ciertos rasgos.

El modelo de los Big Five, se ha desarrollado fundamentalmente en los años sesenta, estudiándose más intensamente a partir de los ochenta. Desde hace algunos años es uno de los temas de más interés en psicología de la personalidad y quizá, el que más entusiasmo ha infundido en la mayor parte de los psicólogos que trabajan en el área de evaluación de la personalidad (Matesanz, 1997).

McCrae (1991) define este enfoque como:

"una versión de la teoría de rasgos que sostiene que los muchos modos en los que los individuos se diferencian en sus estilos emocionalmente constantes, interpersonales, experienciales, actitudinales y motivacionales pueden resumirse en cinco factores básicos" (pág. 399).

Se han comparado las escalas de la lista de adjetivos (*Adjective Check List*) de Gough y Heilbrum con la estructura factorial de cinco factores (Piedmont, McCrae y Costa 1991), y se han confrontado los trastornos de personalidad según del DSM-III-R con este modelo de personalidad (Widiger y Trull, 1997). El Modelo de los Cinco Factores ha

demostrado considerable generalización y aplicabilidad en varias medidas de rasgos de personalidad, y aparentemente según sus autores, pareciera estar inherente en una extensa variedad de sistemas corrientes para la descripción de la personalidad, como el 16PF de Cattell, los tres grandes de Eysenck, las 20 necesidades de Murray, los temperamentos de Guilford, los tipos de Jung y los descriptores psicológicos que aparecen en otros sistemas como el de Block y el de Millon (Matesanz, 1997; McCrae, 1989, Goldberg, y Rosolack, 1994).

La taxonomía común que propone este enfoque, lo hace particularmente interesante, teniendo en cuenta la falta de acuerdo teórico que existe en la base de las distintas técnicas que evalúan la personalidad, con las dificultades que esto trae aparejado a la hora de integrar los resultados en un psicodiagnóstico que emplee un lenguaje común (Lemos, 2004).

Desde la perspectiva de los Big Five, en comparación por ejemplo, con la teoría trifactorial de Eysenck, (Ortet y Moro, 1997), se entiende que el *psicoticismo* comprendería aspectos que se relacionarían con características de dos dimensiones relevantes no consideradas como tales en la teoría de Eysenck: la *amabilidad* y el sentido de *responsabilidad*.

La *extraversión* y el *neuroticismo* están muy próximos a las dos primeras dimensiones eysenckianas. La *apertura a la experiencia* es considerada por Eysenck como parte de las habilidades cognitivas o de la inteligencia y no del temperamento o personalidad. Sin embargo, para los teóricos de los cinco factores, esta dimensión se considera, en general, como independiente de la inteligencia y comprendería características tales como apertura a sentimientos, nuevas ideas o flexibilidad de pensamiento, así como intereses culturales, aptitud educativa o intereses creativos (Ortet y Moro, 1997; citado en Lemos, 2001). Para Saucier (1992), imaginación, creatividad u originalidad sería categorías más apropiadas para esta dimensión.

De esta manera, a diferencia del modelo tridimensional de Eysenck, serían cinco (*extraversión, amabilidad, responsabilidad, neuroticismo y apertura a la experiencia*) y no tres los factores que permitirían describir la personalidad a partir de la perspectiva teórica de los Big Five (Costa y McCrae, 1992, Goldberg, 1993).

En cuanto al análisis de la estabilidad de las dimensiones de la personalidad a lo largo del tiempo, gran parte de la investigación del ciclo vital se ha realizado dentro de los sistemas de las teorías de rasgos de Cattell o Eysenck, posiblemente porque las medidas fiables de personalidad se asocian, por los numerosos estudios realizados, a estas teorías, (Hampson, 1986). El análisis de esta estabilidad se presentará de acuerdo con el tipo de diseño empleado: longitudinal o transversal.

Comenzando por la investigación longitudinal podemos observar que antes de 1940, existían apenas algunos estudios longitudinales que se referían específicamente al área de personalidad. El énfasis en los trabajos anteriores a 1940 se situaba en la inteligencia, lo cual nada tiene de sorprendente dado que las medidas válidas y fiables del CI eran útiles en aquellos días mientras que las medidas de personalidad no.

Uno de los primeros estudios, de relevancia en este tema, fue la investigación longitudinal realizada en el Instituto Fels (Kagan y Moss, 1962). Los investigadores, no estaban primordialmente interesados en el desarrollo de conductas sociales como la dependencia, la agresión y el logro, sino, en ver si era posible seguir la pista de señales tempranas de la niñez que pudiesen predecir la forma en la que el niño se comportaría cuando fuese mayor. Por eso manejaron un modelo de estabilidad, bajo el supuesto de que existía una continuidad entre el niño y el adulto. Podría ser extremadamente útil, por ejemplo, conseguir detectar los signos que indican la

agresión adulta a los 2 años de edad, puesto que ello permitiría tener gran cantidad de tiempo para evitar que esas acciones tuvieran lugar. Se encontró que en los varones, las medidas de agresión tomadas entre los 6 y 10 años correlacionaron con las medidas de cuando eran adultos, en el caso de las mujeres permanecieron estables la dependencia y la pasividad.

El estudio de Kagan y Moss (1962) es representativo de muchas investigaciones longitudinales interesadas por la continuidad entre la infancia y la edad adulta. Se ha encontrado una considerable evidencia empírica en relación a la estabilidad de las diferencias individuales en el temperamento y a la heredabilidad de las dimensiones básicas del mismo (MacDonald, 1988). Ejemplo de ello serían los trabajos desarrollados en niños en relación con el modelo de Buss y Plomin (1984; Buss 1991). Es posible establecer una relación muy interesante entre dicho modelo del temperamento y teorías de la personalidad adulta como las de Eysenck (1990; Eysenck y Eysenck, 1985) y Zuckerman (1991). «Este vínculo es teóricamente atractivo porque sugiere la continuidad entre las dimensiones del temperamento infantil y las de la personalidad adulta» (MacDonald, 1988, p.46).

West y Graziano editaron en 1989 un número especial en el *Journal of Personality*, dedicado al tema de la estabilidad y cambio de la personalidad en el tiempo. Los estudios incluidos en este número especial, se focalizaron en la demostración de la estabilidad de la personalidad a través del ciclo vital (Graziano, 2003). De las 12 contribuciones presentadas en el *Journal*, sólo dos artículos (Lerner y Tumban; Higgins) mencionaron el término «desarrollo» en sus títulos. Desde 1989, el propio Mischel y sus discípulos han realizado importantes contribuciones a favor de una mayor comprensión de la estabilidad de la personalidad a lo largo del tiempo (Shoda,

Mischel y Peake, 1990). Las contribuciones actuales, también asumen la estabilidad de la personalidad, aunque todos los autores hablan acerca de los mecanismos que podrían ser responsables de mantener tal estabilidad (Graziano, 2003). Es así que toman relevancia los estudios acerca de la estructura de la personalidad.

Es evidente que la interacción con el medio nunca puede dejarse de lado, dado que la estructura de la personalidad y los subsistemas biológicos y psicológicos son afectados por el contexto interactuando unos con otros (Richaud de Minzi, 2003; Lemos, 2006). «Desde que las personas influyen sobre el medio ambiente, los factores de personalidad acentúan o diluyen ciertas características de los contextos y éstos a su vez retroalimentan y afectan a la personalidad» (p. 4. Richaud de Minzi, 2003).

Al analizar los estudios transversales acerca de la continuidad de la personalidad a lo largo del todo el ciclo vital, observamos que una gran cantidad de los mismos, se han llevado a cabo utilizando medidas de personalidad derivadas de las teorías de Eysenck y Cattell. La intención fue dar validez a esas teorías al demostrar su aplicabilidad a todos los grupos de edad. Las mismas se basan nuevamente en un modelo de estabilidad de la personalidad, en el que se supone que la estructura de la personalidad adulta es continua a la del niño (Hampson, 1986). Los estudios transversales de esta clase, se han preocupado por demostrar la semejanza en la estructura factorial en estudios de personalidad en diferentes grupos de edad. Así por ejemplo, mientras que los jóvenes pueden ser considerablemente más extravertidos que las personas de más edad, el resultado importante será el de que la *extraversión* aparezca como factor principal tanto en las personas de más edad como en la gente joven.

Dentro del sistema de la teoría de Eysenck se ha explorado la personalidad de los

niños que parece ser semejante a la de los adultos. Tanto la *extraversión* como el *neuroticismo* se han evaluado en los niños utilizando una forma especial del Inventario de Personalidad de Eysenck, el Inventario de Personalidad Junior (Eysenck 1965) que es fiable para usar con niños de hasta 8 años (Eysenck 1969). En su revisión acerca del desarrollo de la personalidad infantil, Rachman (1969) concluyó que la *extraversión* permanece estable durante la infancia y estas primeras medidas predicen fiablemente las puntuaciones de los adolescentes. El *neuroticismo* es menos estable y los chicos tienden a obtener puntuaciones más bajas que las chicas. Los estudios transversales dentro del rango de edad adulta (Eysenck 1969) han demostrado que la *extraversión*, el *neuroticismo* y el *psicoticismo* puede medirse en jóvenes, personas de mediana y de tercera edad.

Dentro del sistema de la teoría de la personalidad de Cattell (Cattell, 1973; Dreger, 1977), se ha observado la misma pauta de continuidad desde la infancia a la edad adulta. Existen versiones del 16PF para tres edades escolares: el High School Questionnaire, el Children's Personality Questionnaire y el Early School Personality Questionnaire. Además existe incluso un cuestionario útil para niños en edad preescolar. Los resultados de los estudios de niños de varios grupos de edad utilizando estos distintos cuestionarios indican que casi todos los factores de personalidad adultos se encuentran en los niños (Cattell y Kline, 1977).

En suma, los resultados de las investigaciones longitudinales y transversales realizadas desde la perspectiva del teórico de la personalidad del rasgo, corroboran generalmente el modelo de estabilidad (Lemos, 2004). Los estudios longitudinales apoyan esta hipótesis, señalando que las puntuaciones de personalidad de los individuos no sufren cambios notables durante el curso de su vida adulta; los estudios transversales también

apoyan la continuidad demostrando que la estructura de la personalidad permanece esencialmente igual desde la infancia hasta la edad adulta (Hampson, 1986).

Sobre el supuesto de la continuidad de los rasgos a través del ciclo vital y de la posibilidad integrativa del enfoque de los Big Five, se decidió construir una prueba para la evaluación de la personalidad infantil, que operacionalizara los Cinco Grandes.

Al analizar la adecuación de este enfoque en la evaluación de la personalidad infantil, se han encontrado estudios que apoyan esta postura, ya sea en cuanto a las dimensiones evaluadas (*extraversión-introversión, amabilidad-hostilidad, sentido de responsabilidad, neuroticismo-estabilidad emocional y apertura a experiencia-intelecto*), como así también en lo referente a su estabilidad desde la infancia a la edad adulta (Ortet y Moro, 1997).

A pesar de que para muchos autores (Digman, 1963; Digman e Inouye, 1986; John, Caspi, Robins, Roffit y Stouthamer-Loeber, 1994; Kohnstamm, Halverson, Mervielde y Havill, 1998; Mervielde, Buyst y De Fruyt, 1995; Mervielde y De Fruyt, 2000; 2001), existen evidencias claras de que el Modelo de los Cinco Factores es útil para describir las diferencias de personalidad en los niños, hay relativamente pocos inventarios basados en este modelo. En general, se ha fundamentado la validez del mencionado enfoque en los niños a través de estudios que se basan en las descripciones de la personalidad infantil, realizadas por padres, cuidadores o maestros (De Fruyt y Furnham, 2000; Kohnstamm *et al.*, 1998; Mervielde y De Fruyt, 2001, Romero, Luengo, Gómez y Sobral, 2002).

Dentro de los instrumentos que se basan en los Cinco Factores, se encuentra el Hierarchical Personality Inventory for Children (HiPIC), de Mervielde y De Fruyt (2002). El mismo es contestado por padres y maestros, en el caso de los niños de 6 a 12 años, y como auto-reporte en el caso de los

adolescentes de 12 a 15 años. La prueba está compuesta por dieciocho facetas que surgen de 144 ítem, lo cual la hace considerablemente extensa para ser respondida por los niños menores de 12 años.

Un instrumento autoaplicado que operacionaliza este enfoque en los niños es el BFQ-C (Big Five Questionnaire children, Barbaranelli, Caprara y Rabasca, 1998) que fue desarrollado en idioma italiano y que ha sido adaptado al español (Del Barrio, Carrasco, Rodríguez, 2001). El mismo consta de 65 ítem y no ha sido dividido en facetas. Con este instrumento, Barbaranelli, Caprara, Rabasca y Pastorelli (2003), han estudiado la estructura de personalidad en niños entre 9 y 14 años a través de distintos informantes (niños, padres y profesores), sus resultados coincidieron en todos los casos con una estructura de cinco factores.

A pesar de que existe esta adaptación al español, se decidió construir un nuevo instrumento debido a que, por un lado, preferíamos un autoinventario multi-rasgo, que brindara una descripción de la personalidad infantil más precisa evaluando no sólo los Cinco Grandes sino las diferentes facetas subyacentes a ellos, por lo cual seguimos la propuesta de Costa y McCrae de seis facetas por factor (ver Tabla 1). Por otro lado, queríamos asegurarnos que la prueba exprese exactamente los procesos evaluados de manera comprensible para nuestros niños, cuidando de utilizar palabras y expresiones de uso común para ellos. Este es un requisito que debiera cuidarse en todas las pruebas verbales, pero adquiere mayor relevancia en el caso de los niños quienes deben describir sus propios comportamientos con un lenguaje y una comprensión de términos menos desarrollada que en el caso de un adulto. Por lo que el Cuestionario Argentino de Personalidad infantil (CAPI) fue confeccionado a partir del lenguaje y expresiones cotidianas de nuestros niños argentinos de 9 a 12 años.

Tabla 1: Facetas de los Cinco Grandes Factores del NEO-PI-R

Factores	EXTRAVERSIÓN	AMABILIDAD	RESPONSABILIDAD	NEUROTISISMO	APERTURA
Facetas	Agradabilidad Sent.Gregario Asertividad Actividad Bús. de Excitación Emoc. Positivas	Confianza Rectitud Altruismo Sumisión Modestia Sensibilidad	Competencia Orden Deber Esfuerzo Autodisciplina Reflexión	Ansiedad Hostilidad Depresión Autocrítica Impulsividad Vulnerabilidad	Fantasías Estética Sentimientos Acciones Ideas Valores

Se trabajó elaborando cada factor por separado, como si fueran a construirse cinco instrumentos diferentes. Fueron incluidos los modos específicos más relevantes de manifestarse cada rasgo, tales como comportamientos observables, atribuciones del niño al rasgo, deseos e intereses. En la construcción de cada factor, se trabajó con diferentes muestras piloto, encuestando a un total de 2550 niños.

Luego de seleccionar los mejores ítems, desde el punto de vista psicométrico, por factor, se aplicó la versión definitiva a una muestra de 1175 niños de ambos sexos, de 9 a 12 años de edad, de nivel socioeconómico medio, de escuelas públicas y privadas, de las provincias de: Buenos Aires, Córdoba, Misiones, Santa Fe, Neuquén y Entre Ríos.

Se factorizaron las diferentes facetas encontradas a partir de los análisis previos y

tanto el criterio de autovalor 1 de Kaiser así como la pendiente de Cattell indicaron una estructura conformada por 5 factores. La variancia total explicada por estos Cinco Grandes fue de 54,88%.

Los resultados psicométricos básicos de los ítems y dimensiones resultantes fueron satisfactorios. Tanto la consistencia interna como la discriminación son adecuadas en todas las escalas, aunque en menor medida en el factor Apertura, produciéndose un desdoblamiento en la faceta *acción*, en los factores *Escrupulosidad* y *Extraversión*.

La matriz factorial resultante es, en términos generales, simple y clara. Los pocos desdoblamientos producidos tienen sentido teórico-psicológico.

En la Tabla 2 puede observarse la distribución factorial de las diferentes facetas.

Tabla 2: Análisis factorial de las facetas resultantes de la versión completa

	Escrupul.	Neuroticis.	Extravers.	Mesura	Apertura
Orden	,673				
Organización	,559				
Responsabilidad	,728				
Autocrítica	,363	,574			
Vulnerabilidad		,572			
Ansiedad		,741			
Competencia		-,650			
Sent.greg. y emociones (+)			,703		
Confianza			,666		
Sumis. rectitud	,463			-,732	
Hostilidad	-,515			,620	
Bús. De Exc.				,711	
Inquietud motriz				,480	
Acción	,382		,394		,425
Innovación					,894
Variancia Explicada	19,48	12,33	9,44	6,86	6,76

Nota:
No se han incluido los pesajes menores a .30

DISCUSIÓN

Para finalizar, quisiera discutir primeramente, algunos aspectos en relación al enfoque de los Big Five y por último acerca de su operacionalización en los niños argentinos.

En primer lugar, el modelo de los Big Five, que según Digman (1990), nos brinda la posibilidad de evaluar la personalidad a partir de una «gran teoría unificada de la personalidad,» en realidad no constituiría «el modelo de personalidad» (Richaud de Minzi, 2001), ya que un modelo se basa en una teoría, y los Cinco Grandes no han emergido bajo la guía de alguna hipótesis o teoría identificable de antemano, aunque se hayan dado algunas explicaciones post hoc (Briggs, 1989).

Otro aspecto objetable es la supuesta independencia de los factores y facetas. La ortogonalidad factorial que propone este enfoque (Goldberg, 1992), no ha sido apoyada por resultados empíricos, los cuales indican que los Cinco Grandes están intercorrelacionados entre sí (Richaud de Minzi, Lemos y Oros, 2001). En la construcción del instrumento para evaluar la personalidad en los niños, tampoco encontramos que las dimensiones fueran ortogonales, considerando más apropiado utilizar una rotación oblicua, la cual representaba mejor la realidad de los datos.

En cuanto a la construcción del cuestionario, hemos encontrado algunas dificultades al operacionalizar algunas facetas y factores siguiendo la propuesta de Costa y McCrae.

El número máximo de facetas que pudimos incluir en algunos de los factores, fue de cuatro, siendo imposible lograr operacionalizar las seis planteadas por Costa y McCrae (1992).

Algunas facetas de personalidad empíricamente observables, no pudieron ser discriminadas por los niños como aspectos diferentes de su personalidad. Esto sucedió, por ejemplo, al intentar operacionalizar la faceta *asertividad-/dominancia* del factor *Extraver-*

sión, cuando de la observación realizada por cualquier psicólogo experto surge claramente que es una característica que se da en los niños.

Esta disminución en relación a las facetas encontradas en los niños en comparación con el adulto, podría llevar a la ingenua conclusión de que los niños tienen una personalidad más simple, cuando en realidad esto podría surgir de la incapacidad de los niños de expresar y percibir determinados matices del comportamiento, que responden a determinados constructos psicológicos, o al menos de diferenciarlos tal como los hemos expresado verbalmente. Aparentemente influiría en los niños una dificultad para percibir en sí mismos y en los demás ciertas características y además poder expresarlas verbalmente, como lo exigiría el enfoque lexicográfico.

Por otra parte, las respuestas dadas a la dimensión *Amabilidad* o *Agradabilidad*, debido al contenido de sus ítem, son propensas a estar distorsionadas por la deseabilidad social (Lemos 2005, 2006). Al operacionalizar este factor en los niños, esta influencia se puso especialmente de manifiesto, dificultando la evaluación de este factor. Por ejemplo, las facetas *sensibilidad* y *altruismo* no resultaron discriminativas, ya que casi todos los niños se mostraron sensibles y altruistas. Esto no nos permitiría decir que no hay variabilidad entre los niños en relación a estas facetas, sino que la limitación para su correcta evaluación es de tipo metodológica. Posiblemente, el empleo de otros tipos de técnicas, por ejemplo, técnicas proyectivas o cédulas de observación, sea más apropiado para estudiar estos aspectos.

Por la razón anteriormente mencionada, según el contenido de los ítems agrupados en este factor, quedó conformado el factor *Mesura*, en lugar de operacionalizar el factor *Agradabilidad* o *Amabilidad*. Este fac-

tor, haría referencia por un lado, a los aspectos que se relacionan con la adaptabilidad y la mesura y por el otro, su opuesto, a la desmesura e intranquilidad. Los niños con puntuaciones altas en este factor, tendrían una conducta más tranquila y adaptada desde el punto de vista social. Puntuaciones bajas indicarían una conducta de mayor inquietud motora y de búsqueda de excitación. Como puede observarse, recogería aspectos más vinculados a lo temperamental, disposicional o estructural de la personalidad y no, como en el caso de la *Agradabilidad* o *Amabilidad*, a cuestiones aprendidas o desarrolladas en interacción con el medio, fruto de la socialización, como sucede en la evaluación de los adultos.

Por último, nos resultó bastante complejo operacionalizar el factor *Apertura* siguiendo la definición teórica de Costa y McCrae, como la búsqueda y el aprecio por las nuevas experiencias, el gusto por lo desconocido y su exploración. Las facetas que ellos proponen para definir el factor son: *fantasía*, como imaginación vívida y activa; *estética*, como apreciación del arte y la belleza; *sentimientos*, lo que implicaría receptividad a los propios sentimientos y emociones de la vida; *acciones*, como interés por diferentes actividades, lugares, comidas, etc.; *ideas*, como curiosidad intelectual, «apertura de mente» a cosas nuevas e ideas poco convencionales; y por último, *valores* como tendencia a reexaminar el tema de los valores.

No pretendimos operacionalizar esta última faceta, ya que los niños de 9 a 12 años no habrían alcanzado el desarrollo cognitivo necesario para lograr la abstracción que implica un meta análisis acerca de los valores (Piaget, 1967 y Kohlberg, 1981).

Además de la faceta *valores*, consideramos que varias de las facetas incluidas en este factor son muy difíciles o incluso no apropiadas de operacionalizar en la infancia. Por ejemplo, la faceta *sentimientos* implica una introspección acerca de la receptividad de los

propios sentimientos y emociones de la vida y como es bien sabido, la capacidad de introspección del niño es muy limitada.

En el CAPI el factor *Apertura*, quedó definido por las facetas *acción*, referida al interés por diferentes actividades, lugares, preferencia por la novedad, y por la faceta *innovación*, como la capacidad de crear, de salir de lo cotidiano.

La faceta *acción* se desdobló en los factores *Escrupulosidad* y *Extraversión*. Esta menor diferenciación de los ítems entre los factores de *Apertura* y *Escrupulosidad*, ya había sido observada en los niños más pequeños, por Barbaranelli, Caprara, Rabasca y Pastorelli (2003) en un estudio sobre la estructura de personalidad en niños entre 9 y 14 años con el BFQ-C (Big Five Questionnaire-Childre versión). Por su parte, Carrasco Ortiz, Holgado Tello y del Barrio Gandara (2005), en un estudio sobre las dimensiones del cuestionario de los cinco grandes (BFQ-N) en población infantil española, también encontraron este desdoblamiento con *Escrupulosidad* y *Extraversión*. Barbaranelli et al. (2003) menciona, ante similares resultados, que esta ruptura del factor *Apertura* respondería a la distinción entre el componente de control o inhibitorio (del factor *Escrupulosidad*) y el componente expresivo (del factor *Extraversión*) contenidos en la dimensión de *Apertura*. Cabe mencionar, que en el estudio de Carrasco Ortiz et al. (2005), el factor «*Apertura*» quedó fundamentalmente compuesto por ítems referidos a la competencia escolar, alejándose de lo que sería su definición teórica original.

Consideramos que el problema en la operacionalización de este factor en los niños, puede deberse también, a la dificultad de palabras y específicamente en las palabras de los niños, manifestaciones que tienen que ver con el arte, la estética, la creatividad, con sus componentes de fluidez y flexibilidad, fenómenos que se evidenciarían más clara-

mente con el análisis de las producciones del sujeto. El desafío que continúa, es encontrar las palabras que reflejen exactamente este factor desde la comprensión de los niños.

A pesar de los aspectos discutidos anteriormente, al analizar la dimensionalidad del CAPI, diseñado para población infantil argentina, hemos encontrado una estructura penta-factorial, la cual ha sido adecuada de acuerdo a los requisitos psicométricos establecidos cuando los informantes son los propios niños.

En consistencia con diferentes traba-

jos anteriores, (Barbaranelli, et al., 2003; Goldberg, 2001; Markey, Markey, Tinsley y Ericksen (2002); Digman, 1963; Digman e Inouye, 1986; John, Caspi, Robins, Roffit y Stouthamer-Loeber, 1994; Kohnstamm, Halverson, Mervielde y Havill, 1998; Mervielde, Buyst y De Fruyt, 1995; Mervieldy y De Fruyt, 2000; 2001, Carrasco Ortiz, et al. , 2005) el instrumento construido ha demostrado nuevamente que los cinco factores son una buena representación de la estructura de personalidad infantil.

ABSTRACT

In the last few years, the Big Five Personality Factors approach has appeared as a very interesting theme in the field of personality psychology, and particularly in the area of Psychological Evaluation. Although theoretical developments about child personality structure are copious, the purpose of this paper is analysing the adequacy of the above mentioned model to the evaluation of child personality. The bibliographic research on the subject is contrasted with the operationalization of the construct made on the basis of elaborating the Argentine Questionnaire of Child Personality (Lemos, 2004), based in turn on the Big Five Personality Factors approach.

Key words: *Big Five - evaluation - child personality.*

REFERENCIAS

- Allport, G. W. y Odbert, H. S. (1936). Trait names: A psycholexical study. *Psychological Monographs*, XLVII, todo el n°171.
- Avia, M. y Sánchez Bernardos. (1995). *Personalidad, aspectos cognitivos y sociales*. Madrid: Pirámide.
- Barbaranelli C., Caprara, G y Rabasca, A. (1998). BFQ-C. *Big Five Questionnaire Children. Manuale*. Firenze: O. S., Organizzazioni Speciali.
- Barbaranelli, C.; Caprara, G; Rabasca, A. y Pastorelli, C. (2003). A Questionnaire for measuring the Big
- Five in late Childhood. *Personality and Individual Differences*, 34, 645-664.
- Briggs, S.R. (1989). The optimal level of measurement for personality constructs. En D.M.Buss y N.Cator (Eds.), *Personality psychology; Recent trends and emerging directions*. (pp. 246-260). Nueva York: Springer.
- Buss, A. H. y Plomin, R. (1984). *Temperament: early developing personality traits*. Hillsdale, New Jersey: Erlbaum.
- Buss, A. H. (1991). The EAS theory of temperament. En J. Strelau y A Angleitner (dirs.), *Explorations in temperamento: international perspectives on theory and measurement*. Nueva York: Plenum Press, 43-60.
- Carrasco Ortiz, M.A; Holgado Tello, F.P; del Barrio Gandara, M.V. (2005) . Dimensionalidad del cuestionario de los cinco grandes (BFQ-N) en la población infantil española. *Psicothema*, 17, (2), 286-291.
- Cattell, R. B. (1943). The Description of Personality: Basic Traits Resolved into Clusters. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 38, 476-506.
- Cattell, R. B. (1973). *Personality and Mood by Questionnaire*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Cattell, R. B. y Kline, P. (1977) *The Scientific Analysis of Personality and Motivation*. Nueva York: Academic Press. (Hay traducción castellana en Ed. Pirámide. El análisis científico de la personalidad y la motivación. Madrid, 1982).
- Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1992). *Revised NEO Personality Inventory*. Odessa, FL: LAR.
- De Fruyt, F. y Furnham. (2000). Advances in the assessment of the Five-Factor Model. *Psicologica Belgica*, 40, 51-75.
- Del Barrio, Carrasco y Rodríguez (2001). «Big Five Assessment in Spanish Children» . 6 th Conference of the European Association of Psychological Assessment. Aachen, Germany, 2-5 de Septiembre
- Digman, J. M.; Inouye, J. (1986). Further specifications of the five robust factors of personality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 116-123.
- Digman, J. M. (1963). Principal dimensions of child personality as inferred from teachers judgements. *Child Development*, 34, 43-60.
- Digman, J. M. (1990). Personality structure: Emergence of the five-factor model. *Annual review of Psychology*, 41, 417-440.
- Dreger, R. (1977). Developmental structural changes in the child's personality, en R. B. Cattell y R. M. Dreger (comps.). *Handbook of Modern Personality Theory*. Nueva York: Halsted.
- Eysenck, H. J. (1952). *The Scientific Study of Personality*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Eysenck, S. B. G (1965) A new scale for personality measurement in children. *British Journal of Educational Psychology*. XXXV, págs. 362-367.
- Eysenck, S. B. G (1969). Personality dimensions in children. En H. J. Eysenck y S. B. G. Eysenck (comp.) *Personality Structure, and Measurement*. San Diego, California: Knapp.
- Eysenck, H. J. y Eysenck, S. B. G. (1985). *Personality and Individual Differences: A natural science approach*. Nueva York: Plenum Press.
- Eysenck, H. J. (1990). Biological dimensions

- of personality. En Los Ángeles. Pervin (dir.), *Handbook of personality: theory and research*. Nueva York: Guilford Press, 244-276.
- Goldberg, L.R. (1992). The development of marker variables for the Big Five factor structure. *Psychological Assessment*, 4, 26-42.
 - Goldberg, L. R. (1993). The structure of phenotypic personality traits. *American Psychologist*, 48, 26-34.
 - Goldberg, L. y Rosolack, T. (1994). The Big Five factor structure as an integrative framework: An empirical comparison with Eysenck's P-E-N model. In C. F. Halverson, G. A. Kohnstamm. Y R. Martín (Eds.), *Kdevelopment of structure of temperament and personality from infancy to adulthood* (pp. 7-36). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
 - Goldberg, L. R. (2001). Analyses of Digman's Child-Personality data: derivation of Big Five Factor Scores from each of six samples. *Journal of Personality*, 69, 709-743.
 - Graziano, W. (2003). Personality Development: An Introduction Toward Process Approaches to Long-Term Stability and Change in Persons. *Journal of Personality*, 71, 6, 893-903.
 - Hampson, S. (1986). *La construcción de la personalidad* (María José Báguena y Amparo Belloch, Trad.). Buenos Aires: Paidós. (Versión original publicada en 1982).
 - John, O.; Caspi, A.; Robins, R.; Moffit, T. y Stouthamer-Loeber, M. (1994). The «Little Five»: Exploring the nomological network of the Five-Factor Model of personality in adolescent boys. *Child Development*, 65, 160-178.
 - Kagan, J. y Moss, H. (1962). *Birth to Maturity: A Study in Psychological Development*. Nueva York: Wiley.
 - Kohnstamm, G.; Halverson, C.; Mervielde, I. y Havill, V. (Eds.). (1998). *Parental descriptions of child personality: Developmental antecedents of the Big Five?* (pp. 189-203). Mahwah, NJ: Erlbaum.
 - Kohlberg, L. (1981). «Development as the Aim of Education: The Dewey View with Rochester Mayer» en
 - Kohlberg, L.: «*Essays on moral development. Volume 1. The Philosophy of moral Development*», San Francisco, Harper and Row
 - Lemos, V. (2001). Consideraciones acerca de la evaluación de la personalidad infantil. *Revista Interamericana de Evaluación Psicológica*, 12, 19-42.
 - Lemos, Viviana. (2004). *Operacionalización del constructo personalidad infantil a partir del enfoque de los cinco grandes factores de personalidad*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de San Luis.
 - Lemos, V. (2005). Construcción y validación de una escala para evaluar la deseabilidad social infantil. *Interdisciplinaria*, 22, N°1.
 - Lemos, Viviana. (2006). *Resiliencia y personalidad en niños en riesgo ambiental por pobreza*. (Comunicación Libre). «Primer Encuentro Iberoamericano de Psicología Positiva. 4 y 5 de Agosto. Buenos Aires. CIIPMECONICET; CIPCA-UAP.
 - Lemos, V. (2006). La deseabilidad social en la evaluación de la personalidad infantil. *Suma Psicológica*, 13, 1, 7-14.
 - Mac Donald, K. B. (1988). *Social and personality development: an evolutionary synthesis*. Nueva York: Plenum Press.
 - Markey, P.; Markey, Ch.; Tinsley, B.; y Ericksen, A. (2002). A Preliminary Validation of Preadolescents' Self-Reports using the Five Factor Model of Personality. *Journal of Research in Personality*, 36, 173-181.
 - Matesanz, A. (1997). *Evaluación estructurada de la personalidad*. Madrid: Pirámide.
 - McCrae, R. (1989). Why I advocate the Five Factor model: Joint Analysis of the NEO-PI and other instruments. En D.M. Buss y N. Cantor (Eds.) *Personality Psychology: Recent trends and emerging directions*. New York: Springer Verlag.
 - McCrae, R. (1991). The Five-factor model and its assessment in clinical setting. *Journal of Personality Assessment*, 57, 399-414.

- Mervielde, I.; Buyst, V. y De Fruyt, V. (1995). The validity of the Big Five as a model for teachers ratings of individual differences in children aged 4 a 12. *Personality and Individual Differences, 18*, 525-534.
- Mervielde, I. y De Fruyt, F. (2000). The «Big Five» personality factors as a model for the structure of children's peer nomination. *European Journal of Personality, 14*, 91-106.
- Mervielde, I. y De Fruyt, F. (2001). Personal versus common personality language. En R. Riemann, F. Ostendorf, y F. Spinath (Eds.), *Personality and temperament: Genetics, evolution, and structure* (pp. 185-207). Lengerich: Papst Scientific Publishers.
- Mervielde, I. y De Fruyt, F. (2002). Assessing children's with the Hierarchical Personality Inventory for Children. En B. D Raad y M. Perugini (Eds.) *Big Five Assessment*. (pp.129-146). Toronto: Hogrefe-gHuber Publishers.
- Norman, W.T. (1963). Toward and Adequate Taxonomy of Personality Attributes. *Journal of Abnormal and Social Psychology, 66*, 574-583.
- Ortet, G. y Moro, M. (1997). *Evaluación psicológica en niños y adolescentes*. Madrid: Síntesis Psicológica.
- Piaget, J. (1967). «Los procedimientos de la educación moral» en Piaget, J.; Petersen, P.; Wodehouse, H. y Santullano, I.: «*La nueva educación moral*», Buenos Aires, Losada.
- Piedmont, R.; McCrae, R. y Costa, P. (1991). Adjective Check list scales and the Five-Factor Model. *Journal of Personality and Social Psychology, 60*, 630-637.
- Rachman, S. (1969). Extraversion and neuroticism in childhood, en H. J. Eysenck y S. B. G. Eysenck (comps.). *Personality Structure and Measurement*. San Diego, California: Knapp.
- Richaud de Minzi, M. C. (2003). XIX Congreso Interamericano de Psicología, julio de 2003. Simposio: «Diferentes perspectivas acerca de la personalidad en la niñez». Lima, Perú. CONICET-CIIPME.
- Richaud de Minzi, M. C. (2001). *El modelo de los Cinco Factores, una revisión crítica*. 3º Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica. Asociación Iberoamericana de Evaluación y Diagnóstico Psicológico. AIDEP.
- Richaud de Minzi, M.; Lemos, V.; Oros, L. (2001). *Adaptación Argentina del Neo Pi R*. 5º Jornadas de Integración Psicológica. Universidad Adventista del Plata.
- Romero, E.; Luengo, M. y Sobral. (2002). La estructura de los rasgos de personalidad en adolescentes: el Modelo de Cinco Factores y los Cinco Alternativos. *Psicothema, 14*, 134-143.
- Saucier, G. (1992). Openness versus intellect: much ado about nothing. *European journal of Personality, 6*, 381-386.
- Shoda, Y; Mischel, W.; Peake, P.K. (1990). Predicting adolescent cognitive and self-regulatory competencies from preschool delay of gratification: Identifying diagnostic conditions. *Developmental Psychology, 26*, 978-986.
- Widiger, T. A. y Trull, T. J. (1997). Assessment of the Five-Factor Model of Personality. *Journal of Personality, 68*(2), 228-250.
- Zukerman, M. (1991). *Psychobiology of personality*. Nueva York: Cambridge University Press.